



tamoanchan



lunes 18 de agosto 'UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL', CENTRO INAH MORELOS

Los Cristos en el Arte de Morelos Muerte y Salvación

Rest. Teresita Loera C. de V.
Arq. Rafael Gutiérrez Yañez

El siguiente artículo es la ponencia presentada en la Primera Reunión Nacional de Amigos, Artesanos y Escultores de la Pasta de Caña de Maíz, celebrado en la Cd. de Pátzcuaro los días 7 y 8 de agosto de 1997.

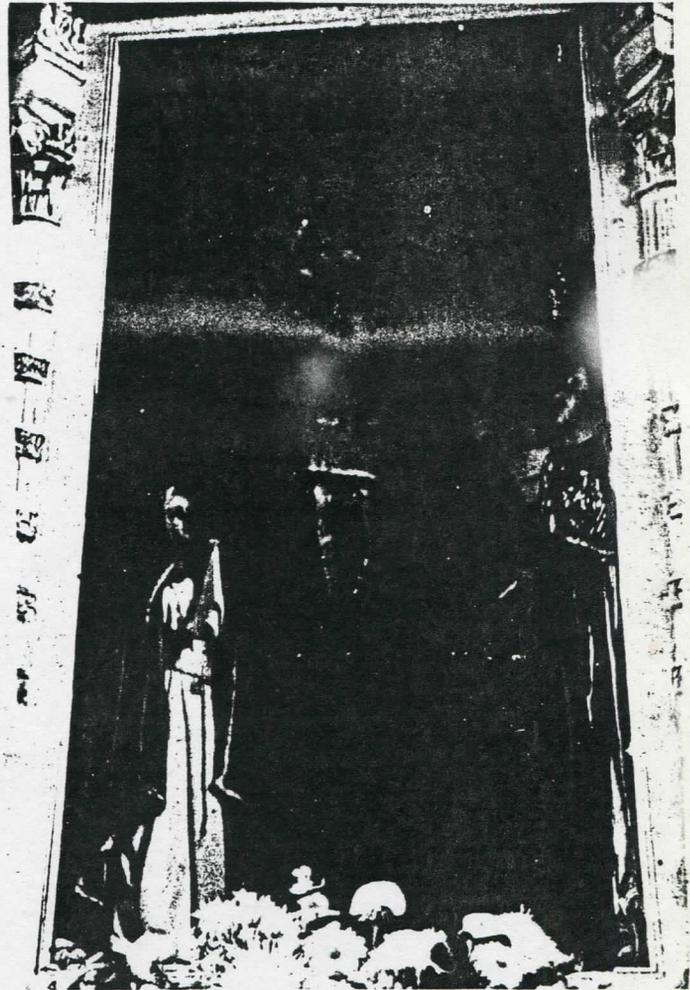
LA TRADICION CRISTIANA

Las expresiones estéticas forman parte del Patrimonio Histórico de la Cultura y el tema religioso sirve como pretexto para que el artista exprese su sentimiento, por eso el estudio y comprensión de estas expresiones, nos da luces sobre la interpretación y vida de los hombres.

La tradición del Jesús crucificado dentro del arte cristiano, tiene su origen en el proyecto de liberación de los creyentes. En los primeros siglos de nuestra era, aparecen las primeras representaciones de la pasión y muerte de Cristo, pero como escena secundaria, la religiosidad de los primeros tiempos, se relaciona más con el triunfo de la resurrección y Cristo es representado como un «Apolo» guía heroico del nuevo pueblo. Aún cuando algunas formas de crucifixión se encuentran en las diversas culturas del mundo, la del Salvador comienza con la imagen de la caída y la promesa de salvación del género humano a través de la

historia del pueblo judío. El Antiguo Testamento nos narra que en una de las muchas veces en que este pueblo se rebela contra su Dios, es castigado por una enfermedad, y para liberarlo de ella: «Haz, le dice Yavé a Moisés, una serpiente de bronce, ponla en un palo y todo el que la mire sanará» (Números 21, 8). En otro pasaje, Isaías (cap. 53) hace una vívida descripción de la muerte; siempre viene acompañada con la promesa de la resurrección. Los escritores de los evangelios afirman su cumplimiento: «... si Cristo no fue resucitado nuestra predicación ya no contiene nada, ni queda nada de lo que ustedes creen» (Corintios 15:14). El autor de los Hechos de los Apóstoles (2:36) echa en cara a los israelitas el haber asesinado al Cristo, quien vendrá a tomarles juicio: «brillará como un punto en el cielo y resplandecerá en otro, su venida será diferente de como fue su muerte.» (Lucas 17:24)

Desde un principio la figura de Cristo ha sido el personaje



Cristo. Ahuatepec

central del cristianismo. Las escenas en las que frecuentemente se ve representado en el arte son: su infancia, su vida pública, su pasión, muerte y resurrección. Para su identificación casi siempre se

le coloca un nimbo o aureola con una cruz inscrita.

TRADICION CRISTIANA

La crucifixión, no es una práctica religiosa, en la época de los romanos se acostumbraba ajusticiar por
sigue en la página 12

Los Cristos en el Arte de Morelos

viene de la primera plana del suplemento

este procedimiento solo a los esclavos, por ser esta una muerte afrentosa y llena de sufrimientos, ya que el condenado muere lentamente por asfixia y agotamiento, además de los terribles dolores que se acusan en todo el cuerpo. No obstante este martirio marca profundamente la iconografía cristiana y la cruz se convierte en el símbolo más representado del Cristianismo a partir del siglo IV.

La agonía de Cristo en la cruz esta profusamente representada en varios momentos del arte cristiano por las siete frases que según los evangelistas, Cristo declara antes de morir:

«Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». «Hoy, estarás conmigo en el paraíso».

«Mujer, he ahí, a tu hijo, he ahí a tu madre».

«Dios mío ¿Por que me has abandonado?»

«Tengo sed».

«Esta cumplido».

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

El Cristo crucificado se representa generalmente como un hombre barbado, con pelo largo, cubierto solo con un cendal, con una llaga en el costado derecho y clava to en la cruz, los clavos atraviesan sus manos y sus pies, y según en el momento en que se captura su imagen tiene la mirada extásica hacia el cielo, o hacia abajo con los ojos cerrados, el cuerpo flácido y sin vida.

Cristo de Chalma. Alpuyecá.



En los primeros siglos del cristianismo, la persona de Jesús refleja las tradiciones paganas: el hombre joven es modelo de proporciones anatómicas conforme al canon de belleza del Apolo de la cultura clásica recibida de la imagen del rey bizantino y del Pastor de las catacumbas romanas. La imagen de Cristo surge desde la pintura mural hasta transformarse en escultura.

LA INVENCIÓN DE LA CRUZ
Cuenta la tradición cristiana que Santa Elena, madre del

emperador Constantino, hacia el siglo IV, decidió buscar el origen de la cruz, desenterrando tres cruces en el monte Calvario que puso a prueba; para identificar la de Cristo, la aplicó a un enfermo que, al contacto con ella, sanó. Desde este momento la Cruz se convierte en la divisa de expansión del cristianismo.

Quando el cristianismo sale de las catacumbas por decisión del emperador Constantino el Grande, se

inicia la institucionalización de las tradiciones que se representan actualmente a lo largo y ancho del mundo. La tradición cuenta también, que la Cruz se apareció a Constantino: «En la mitad del día que había amanecido muy despejado y sereno cuando vio en medio del aire una resplandeciente cruz más brillante que el mismo sol, orlada de una brillante inscripción que decía: IN HOC SIGNO VINCES» - «con este signo vencerás» - (Año Cristiano, 3 de mayo) La

leyenda continua con la victoria que obtiene Constantino sobre Magencio y Licinio en el Río Fulvio y desde entonces las milicias cristianas son precedidas por la Cruz. La interpretación no ha sido igual en las culturas orientales que en las occidentales. El Cristo bizantino pone énfasis en el Cristo como SOBERANO UNIVERSAL: el Pantokrator, sus cruces tienen el lugar de Cristo, las piedras preciosas como símbolo de la

Los Cristos en el Arte de Morelos

viene de la página 12

divinidad. En la Edad Media es el hombre quien conserva la serenidad del justo (santo), aceptando la muerte por voluntad propia. La pintura medieval MINIADA, (de miniatura), muestra a Cristo crucificado, ofreciendo ya un personaje con el rostro emotivamente expresivo; mientras que su cuerpo parece no tener sufrimiento. El Cristo de San Gereón, de la Catedral de Colonia, es una muestra de esta época; entre las características especiales, el cuerpo de Jesús comienza a aparecer exento, es decir separado de la cruz. El descendimiento de Cristo de Benedetto Antelami, muestra todavía la rigidez del cuerpo enfatizado por los acompañantes. El gótico de los vitrales emplomados de San Dionisio Enligen, comienza a mostrar una tendencia hacia la expresión corporal del crucificado. Los Cristos del Renacimiento son centro del universo religioso pero enfatizando la naturaleza humana, con lo que se permite el estudio de sus proporciones estéticas de

acuerdo a las culturas griega y latina, los músculos y los huesos ayudan a la expresión corporal; como en la pintura y el cuerpo muestra las tensiones de la muerte, mientras el rostro expresa el misticismo de una época llena de contradicciones religiosas.

El arte prostridentino lleva al extremo el drama mediante el retorcimiento del cuerpo que hace eco en los espectadores y participantes del drama de la crucifixión, los españoles muestran gran preferencia por estos Cristos sufrientes y martirizados, que marcan la llegada y permanencia del barroco, tan dramático y teatral.

En los siglos XIX y XX se refleja la tradición católica que no admite expresiones ajenas; Dalí expresa el surrealismo humano de Cristo mientras geometriza la Cruz.

En esta época ya el arte no está sujeto a las direcciones de la Iglesia y permite que el artista tenga mayores libertades tanto en el tema como en la expresión.

Los Cristos posteriores al Concilio del Vaticano II segundo han abierto las puertas para una nueva expresión social del arte, sin embargo el Cristo de la vida, el de la liberación del oprimido, el que viene a cobrar las cuentas de la injusticia todavía no tiene aceptación social; los artistas o se autocensuran o no tienen respaldo ideológico continuo, ni económico, entretanto continúan repitiéndose los Cristos que reúnen el canon de belleza tradicional.

EL CRISTO AMERICANO

En la nueva España reflejo de las costumbres y tradiciones impuestas por la metrópoli, se transmiten las representaciones de Jesús crucificado con el estilo que se imponía en Europa. En los primeros monasterios la cruz atrial en el centro del espacio esta cuidadosamente diseñada para no reflejar al Cristo muerto, sacrificado y sufriente sino solo el signo de la cruz y los símbolos de la

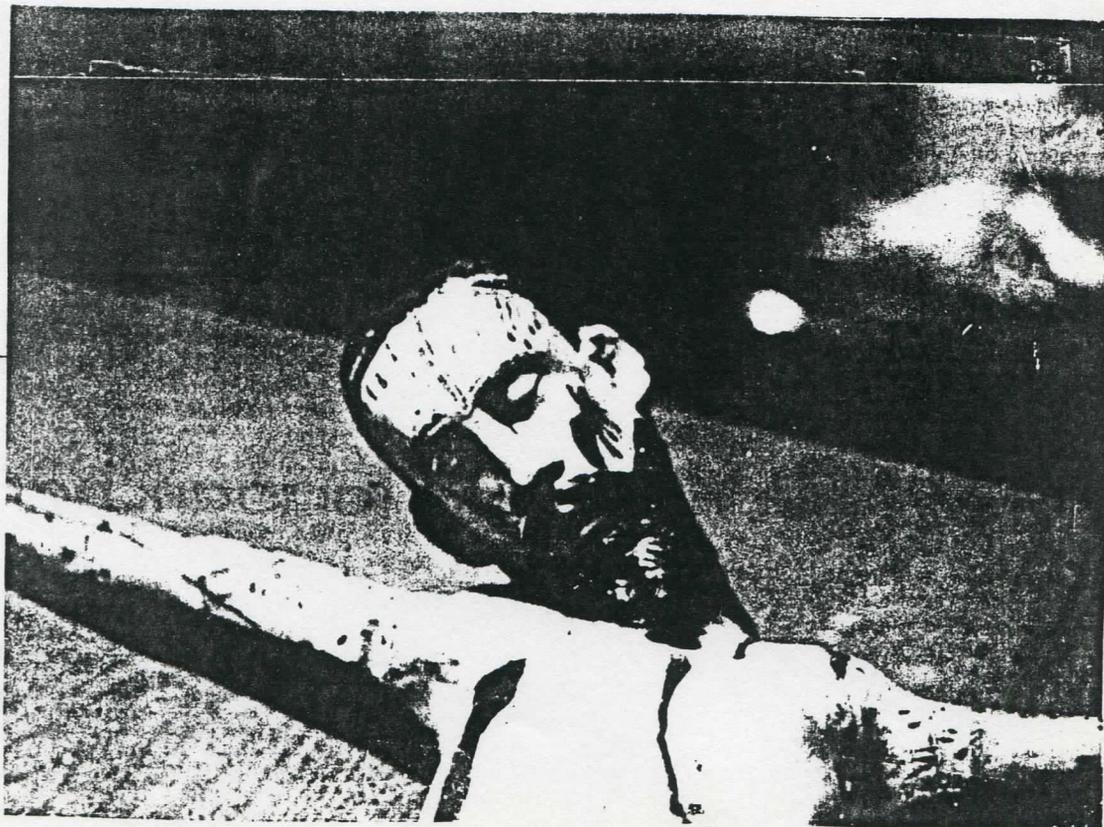
Pasión, podría ser porque los frailes no querían agravar el sentimiento de derrota indígena o porque la muerte no formaba parte del pensamiento humanista de los frailes. Cuando por necesidad de la evangelización se quiere representar la crucifixión, la figura de Cristo es humana en su expresión medieval nativa.

Sin embargo, cuando se termina la evangelización en los espacios interiores del monasterio en donde no hay acceso a la población común, como en la sala de profundis, el refectorio o los dormitorios, podemos encontrar escenas racionalizadas de la crucifixión, que inspiran la vida de los monjes y de los indígenas más preparados en la religión.

En la segunda mitad del siglo XVI, los Cristos de « bulto » ya acompañaban a los primeros inmigrantes europeos quienes elaboran tradiciones que institucionalizan el

sigue en la página 14

Cristo siglo XVII.
Alpuyeca.



Los Cristos en el Arte de Morelos

viene de la página 12

cristianismo; surgen a partir de los milagros que se originaban por su intersección divina.

LOS CRISTOS DE MORELOS

En Morelos numerosas poblaciones tienen un sitio llamado «El Calvario»: Cuernavaca, Cuautla, Jofutla, Mazatepec, Tlaltizapan...; donde casi siempre hay una ermita o una cruz; al parecer, están relacionados con algún antiguo sitio prehispánico religioso.

En el periodo de evangelización (1525-1576) no hay Cristos, pareciera que en la segunda mitad del siglo XVI cuando los conventos son decorados con pintura mural, surge la representación de la Pasión, donde se incluye la escena de la crucifixión como en los conventos de Yecapixtla, Oaxtepec, Tlayacapan, Tlaquiltenango. Los Cristos de las portadas de los conventos, como el de Yecapixtla tienen la rigidez de la piedra y la mezcla románico-indígena. Los Cristos de Morelos tienen toda la presencia europea en su forma, materiales y técnicas americanas.

Pareciera que el crecimiento industrial repercute en la devoción de los Cristos. El dramatismo aumenta en el Jesús Flagelado de Totolapan cuando al cuerpo descarnado, con costillas humanas incrustadas, se añade la expresión de sufrimiento reflejada en el rostro. Uno de los Cristos de Alpuyeca muestra un rostro con rasgos orientales, común en esculturas estofadas de la región de Morelos, quizá porque el convento de Cuernavaca era la última parada de los misioneros que iban hacia del Oriente y también el primer convento que los recibía a su regreso, como parece indicar el Mural de san Felipe en la Iglesia de la Asunción, hoy la Catedral de Cuernavaca.

El Cristo principal del altar de la Iglesia de Tlayacapan, conserva los rasgos clásicos del renacimiento; no tenemos Cristos con el

dramatismo de el de Grunewald pero los Cristos de Morelos tienen rasgos indígenas, orientales y negros. Todos guardan la serenidad estoica del indígena conquistado. Pareciera que la devoción de los Cristos crece en el siglo XVII relacionadas con el desarrollo de las haciendas. La figura del «Padre Jesús», donde se representa la escena, de su camino al Calvario cuando cae y se levanta; esta imagen es el centro en santuarios como en Tepalcingo, en Mazatepec o en Cuautla que, localizados en los cruces de camino, dieron origen a las ferias.

En el taller de restauración del Centro INAH Morelos, hemos tenido la oportunidad de trabajar un número considerable de esculturas policromadas de Cristos de bulto y en el análisis técnico, que se ha hecho de estas piezas, hemos podido observar el núcleo estructural, la gran mayoría presentan un soporte de madera ya sea de colorín, ayacahuite o alguna otra variedad de pino. Sin embargo también hemos trabajado algunos manufacturados en diversos materiales vegetales. Es importante señalar que estas imágenes no coinciden con una época o estilo determinado; lo que parece indicar que el uso de la caña, se utiliza durante el periodo colonial.

En la Catedral de Cuernavaca hay un Cristo yacente con goznes en los hombros, esta figura se utiliza hasta la actualidad como imagen procesional en la Semana Santa, ya que tanto se muestra crucificado como tendido en su sepulcro, dependiendo de la liturgia, hora y día, es lógico que tiene que ser una figura muy ligera para poderla cargar. El Cristo de caña que se exhibe en el museo del Ex-convento de Tlayacapan, parece ser uno de los más antiguos, que hay en el Estado, muestra las características anatómicas

de un cuerpo imposable. Otra figura extraordinaria es sin lugar a dudas el Cristo que se venera en la Iglesia de Tlaltizapan, esta escultura tiene en su núcleo pasta de caña de maíz que esta rodeada de hojas de caña de azúcar, dándole a la técnica una modalidad local, utilizando vegetales propios de la región azucarera de Morelos. Tuvimos también la oportunidad de trabajar el Cristo de la iglesia del Ex-convento de Totolapan; esta escultura es sumamente venerada en Morelos; la leyenda cuenta, (como esta representado en una pintura de caballete de Vallejo que existe en dicho monasterio) que esta imagen se le apareció al Padre Roa, un monje agustino del mismo monasterio de San Guillermo Totolapan que evangelizó a muchos indígenas con su ejemplo, sacrificios y milagros. Otras versiones cuentan que cuando el padre Roa llega a la Nueva España ya traía al Cristo en su equipaje. Algunos estudiosos del arte colonial afirman que se trata de una escultura española por la alta calidad en su manufactura. No obstante al realizar la restauración de esta pieza (la población no permitió que la pieza se trajera al taller y fue necesario restaurarla «in situ», con permanente vigilancia de los mayordomos), nos dimos cuenta que el núcleo de la escultura no era de madera, ni de caña, a pesar de su ligereza, sino de «quiteo» que es el tallo largo del maguey donde se

sostiene la flor cada año.

CONCLUSION

La religiosidad tradicional conserva la figura de los Cristos europeos posttridentinos; con cuerpos bellamente modelados casi imposables. Algunos Cristos manifiestan rasgos que los identifican con las regiones o las localidades o con los grupos étnicos. La religiosidad popular todavía centra gran parte de su devoción en la muerte de Cristo, mientras que los nuevos movimientos de religiosidad popular empiezan a construir una nueva visión del Cristo: el de la Vida, el de la Libertad, el Resucitado.

BIBLIOGRAFIA

- * Butler, Alban. Vida de los santos. Editorial Libsa, Madrid, 1991.
- * Crespo, Horacio (coord.). Morelos: cinco siglos de historia regional. INAH - UAEM, México, 1981
- * Jobé, Joseph. Cristos del mundo. Ed. Novaro, México, 1962.
- * Monterrosa, Mariano. Manual de símbolos cristianos. INAH, México, 1979
- * Moyssén, Xavier. México, angustia de sus Cristos. INAH, México, 1967
- * Roig, J. Ferrando. Iconografía de los santos. Ed. Omega, Barcelona, 1950
- * Strabinger, Juan, trad. Biblia Guadalupana. Ed. la prensa Católica, México, 1958.

Fotografías pertenecientes al archivo de restauración del Centro INAH Morelos.

tamoanchan número 42
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por

ElRegional del sur morelos **INAH** MORELOS

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93

lunes 18 de agosto de 1997